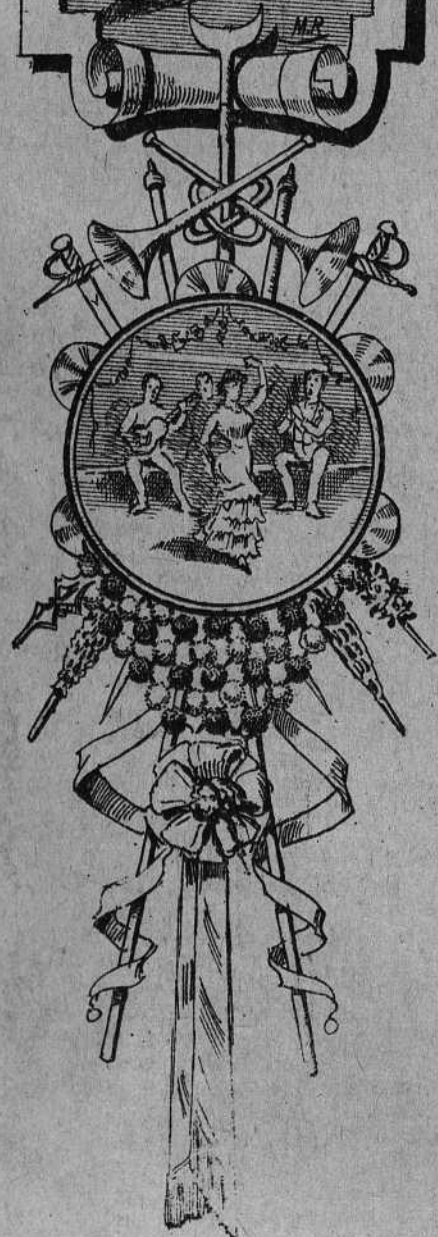




REVISTA SEMANAL DE ESPECTÁCULOS

GALERÍA TAURINA

EXCELENTÍSIMO SEÑOR DON ANTONIO MIURA



Este es D. Antonio Miura,
ganadero
con muchísimo dinero:
su marca es venta segura
en el mercado torero.

Porque sus bichitos son
el demonio.
¿Tendrán sangre é intención,
que á poco, en una ocasión,
revientan á D. Antonio?

SEÑORES COLABORADORES

Amallo (D. Francisco).
Caamaño (D. Angel).
Carmena y Millán (D. Luis).
Dominguez (D. José).
Estrañi (D. José).
Infante (D. Lamberto).
Jiménez (D. Ernesto).
López Silva (D. José).
Martos Jiménez (D. Juan).
Mayorga (D. Ventura).

Minguez (D. Federico).
Mora (D. José).
Peña y Goñi (D. Antonio).
Rebollo (D. Eduardo).
Reinante (D. Manuel).
Rodríguez Chaves (D. Angel).
Rodríguez (D. José).
Ros (D. Vicente).
Sánchez de Neira (D. José).
Sánchez de Neira (D. Gonzalo).

Sentimientos.
Sobaquillo.
Soriano (D. Manuel).
Taboada (D. Luis).
Thebussen (Doctor).
Todo y Herrero (D. Mariano del).
Vázquez (D. José).
Vázquez (D. Leopoldo).
Yrayoz (D. Fiacro).
Yufera Garcia (Francisco).

SUMARIO

TEXTO: Un aficionado, por Luis Taboada.—La panoplia, por Mariano del Todo y Herrero.—Buena es una y enmendarse, por Gonzalo Sánchez de Neira.—A unos... y á otros, por Angel R. Chaves.—Entre aficionados, por Aniceto Gutiérrez.—Telegramas.—Anuncios.—Décima corrida de abono, verificada el día 3 de Junio de 1888.—Correspondencia administrativa.

GRABADOS: Excmo. Sr. D. Antonio Miura.—El verdadero *Frascueto* (apuntes para la historia de Francisco Sánchez).—En Madrid: Toros pasados por agua.—Nacimiento de *Pepete*.

UN AFICIONADO

El que se atreva á combatir las corridas de toros en presencia de D. Gumersindo ya puede prepararse, porque se le sube la sangre á la cabeza y quiere levantar la mano y todo.

El tuvo un cuñado que fué uña y carne de *Cúchares*, y se aficionó de tal suerte á tratar con los toreros que hoy conoce á *Lagartijo*, á *Frascueto* el mayor y á Leandro Guerra, el puntillero. A este último le vió nacer, como quien dice, porque D. Gumersindo ha vivido muchos años en la misma casa donde dió á luz la madre del diestro, y ya desde chiquitín descubrió en él aptitudes sobresalientes para el manejo de la puntilla.

El caso es que D. Gumersindo, procurador de los tribunales y hombre de edad madura, tiene dos grandes pasiones: la de los toros y la del bacalao guisado á la vizcaína; que no le hablen de teatros, ni de paseos, ni de política, ni de nada. Prefiere una corrida á todas las riquezas de este mundo, y da todos los honores y condecoraciones de la tierra por una cazuela de bacalao con pimientos y tomates.

Su casa es un museo tauromáquico. Tiene la montera que cubría la cabeza del *Hurón* la tarde que le destrozó las narices un toro con una pezuña; tiene una banderilla que clavó el *Mañero* en el morrillo de un mono sabio creyéndole toro; tiene una media que perteneció al *Cirineo*; unas zapatillas que usaban tres banderilleros desgraciados en diferentes ocasiones y alternativamente por no tener más que unas para todos; tiene, en fin, la divisa del toro que enganchó al *Bandullo* por la faja después de haberle puesto éste un par de banderillas en el mismísimo rabo.

Además, D. Gumersindo posee un retoño, es decir, un chico de doce años de edad, hijo suyo y de su esposa doña Petra. Este hijo ha salido con tal disposición para el arte de Pradilla, que dibuja un toro en menos tiempo del que emplea Bartolesi para sufrir una costalada; y como sabe que á su papá le entusiasma el género, el bueno del muchacho se pasa la vida pintando toros y poniéndoles marcos para adornar las paredes de la casa.

Algunas veces llega un amigo de visita, y al ver aquellas pinturas dice á la mamá del muchacho:

- ¡Caramba! ¡Cuántos cuadros tienen ustedes!
- Son obra de mi Antolín.
- Pues dibuja muy bien. Esta ballena está muy propia.
- No es ballena.
- ¿No?
- Mírele usted los cuernos. Es un toro del duque de Vergara.

— Efectivamente. Ahora le veo la encornadura.

D. Gumersindo desprecia á todo el que, siendo español y teniendo completas sus facultades, no va á los toros todos los domingos. Tiene un primo que detesta el espectáculo nacional, y hace doce años que no le dirige la palabra ni quiere saber nada de él; porque dice:

— Eso es herir los sentimientos de uno. Basta que sepa que soy aficionado para que trate de ofenderme. La última vez que regañamos fué porque dijo que la mujer del *Melones* era picada de viruelas. No me pude contener, y por poco le tiro á la cabeza un pleito de mayor cuantía que llevaba en la mano.

Llega á tal punto el entusiasmo de D. Gumersindo por nuestra fiesta popular, que todos los días de corrida se levanta temprano y va á ver los toros por debajo de la puerta del corral.

— ¡Caramba! dice á solas, echado de bruces en el suelo. Aquel cárdeno tiene trazas de ser un gran toro. El berrendo no me gusta tanto... ¡Vaya un negrito bien puesto!

Cuando ha examinado á su sabor los pelos de los toros, corre al café del Siglo y busca á sus compañeros de abono, que tienen la costumbre de ir allí todos los días de corrida á tomar café y á saborear de antemano los incidentes de la función.

— ¿Qué tal? le preguntan. ¿Sabe usted algo de los bichos?

— Los acabo de ver á todos.

— ¿Son buenos?

— ¡Oh! Superiores.

Y se pone á hablar de lo que van á hacer aquellos toros, como si estuviera leyendo en el libro del porvenir vacuno.

¡Qué entusiasmo el de D. Gumersindo mientras no llega la hora de la corrida! El, que es gruñón de suyo, entra en su domicilio con cara alegre y pregunta á doña Petra:

— ¿Qué tenemos para almorzar?

— Albondiguillas.

— Cuánto te lo agradezco.

— ¿Te gustan?

— Me entusiasman.

— ¡Como anteayer dijiste que no las podías resistir!...

— Acabo de ver los toros.

— ¿Sí?

— Magníficos. Hay uno cárdeno que va á quitar el sentido...

El procurador come bien y bebe más de lo regular, y hasta se permite echar unos cuantos chicoleos á su esposa, que le dice en tono cariñoso:

— ¡Ay, Gumersindo! ¿Por qué no habrás de estar siempre así?

Su felicidad termina cuando arrastran el último toro. Entonces comienza por disgustarse con los del tendido porque interceptan la salida; después tropieza con un vendedor de naranjas y quiere darle con el bastón; más tarde llega á su casa y gruñe porque el quinqué tiene tufo, porque la sopa está salada y porque en la vecindad canta un grillo.

— ¡Jesús, Gumersindo! dice su esposa. ¡No te se puede resistir!

— ¡Petra! Tengamos la fiesta en paz.

— Pero, ¿qué te sucede?

— Nada.

— ¿Has tenido algún disgusto en los toros?

— ¡Los toros!... No vuelvo á poner los pies en la plaza.

— Siempre dices lo mismo.

— El que se abone no tiene vergüenza... ¡Los toros! ¡Que no me hablen!

Sale de casa echando demonios, llega al café, donde se comenta la corrida, y allí D. Gumersindo se desata contra los ganaderos, los matadores, los chulos, el presidente y las muñillas. Todo lo encuentra detestable, hasta la nariz de uno de los alguaciles, y jura no volver á la plaza mientras viva.

— ¿Qué hemos visto esta tarde? ¡Nada! Los toros, blandos; los banderilleros, flojos; los matadores, huidos; el público... imbécil.

— El jueves hay corrida extraordinaria.

— ¿Eh? dice D. Gumersindo con ansiedad. ¿El jueves?

— Mata Cara-ancha seis toros.

— ¿Cara-ancha?

— Es posible que no vaya nadie.
 — ¿Qué ha de ir? grita D. Gumersindo, ¡Nadie!
 Cinco minutos después, dirigiéndose á uno de los contertulios, pregunta:
 — Diga usted, ¿á nosotros los abonados se nos reservan las localidades para el jueves?

Y el martes ya está D. Gumersindo haciendo cola para tomar su billete.

Porque su desesperación y su propósito de no volver á los toros sólo dura... mientras no fijan el cartel para la próxima corrida.

LUIS TABOADA.

LA PANOPLIA

Fué el caso en una corrida que no la recuerdo ahora. El ganado no era bueno; la gente no era de nota, y la fiesta resultaba, más que interesante, sosa. Se picaba en las pezuñas; las capas eran escobas, y se colgaban rehiletes en las orejas y cola. Se mataba... ¿matar dije? (pues cualquiera se equivocaba) se mecaba y se guisaba lo mismo que en una fonda. Uno de los cocineros ó diestros (¡ que tanto monta!) salió con los utensilios para menear la olla, y el cucharón ó el estoque

clavó en la carne taurómaca. Metió al momento otra espada, otra luégo... y después otra... y quedó el tero adornado como *máter dolorosa*. Mirando tal abundancia de *coladas* y *hizas* sobre el morrillo del bicho, dijo alguno:— Mi patrona debería de ese mozo aprender á hacer albóndigas.— Y le replicó un vecino: —Usted no entiende la cosa: ese torero su casa está montando á la moda; y como tiene armería, ver el efecto ambiciona de las cabezas de toro convertidas en panoplia.—

MARIANO DEL TODO.

BUENA ES UNA Y ENMENDARSE

MI amigo Tomás es el demonio para ciertas cosas, y para otras el hombre más infeliz que come pan bajo la bóveda celeste.

Há tiempo me andaba mareando con su afición á las faenas del campo en sus relaciones con la fiesta taurina, y hé aquí que el Viernes Santo me dice el célebre Pamplina:

— ¿Se viene usted á escoger seis toros que mataré el domingo?

- Arzando; pero cuenta con uno más.
- ¿Y con quién?
- Con ese amigo que siempre me acompaña.
- Por un garbanzo nunca se descompuso la olla. Que venga. ¡Pero si es tan atusao!
- Lo dicho, iremos dos.
- Así sea. Hasta mañana, compare, y que no *haiga* ningún aquel.

Y me fui á ver á Tomás y le dije:
 — Mañana nos vamos con Pamplina á escoger seis toros de D. H. P. Q. Haz el favor de no irte de levita y cuello de pájaro aleteando; á estas fiestas se va de corto.

— Voy á preparar lo necesario.
 — ¡Ah! Te advierto que de corto y con barba no estarás nada bien. Hechas las advertencias que juzgo oportunas, adiós, Tomás; tengo que hacer.

Y salí, me dirigí á casa y dije á mi patrona:
 — Doña Leonina, á las seis vendrá mi amigo Tomás; que pase.

Me acosté y dormí.
 No sé cuánto duraría mi estancia en los dulces brazos de Morfeo.

¡Mi despertar fué horrible! Y digo horrible porque yo, á pesar de todo, estimo á Tomás.

Vestía de corto. ¡Pero de qué modo! Sombrero ancho de color gris perla; pantalón de igual color, chaquetilla negra, su chaleco de la misma clase, camisa con chorrera y bordada, botones de brillantes en la pechera y tirilla, faja rosa, y todo afeitado como cura que canta misa.

El pantalón le estaba corto de tiro; la chaqueta le obligaba á tener en jarras los brazos como si tuviese un nido de golondrinos en cada sobaco, y el sombrero le tapaba las cejas.

- Al verle no pude menos de exclamar:
 — ¡Chico, estás hecho un mamarracho!
- Lo dirás tú, contestó, pero no te creo.
- ¿Quién te ha prestado esa ropa?
- Verás. *El Maragato*, el sombrero; *el Rubio*, la chaqueta y

el chaleco; *Curiana*, el pantalón; y *Mantecas*, la camisa y la faja. Las botas las he comprado; me están un poco estrechas, pero para un día creo me servirán.

- ¿Y qué tal día está?
- Lluve un poco y hace frío; pero yo sudo, me contestó.
- Lo creo, chico, lo creo. Vaya, me vestiré y andando. Me vestí.

Pedi á doña Leonina una taza de té, y después de colgar la capa de mis hombros, dije á Tomás:

- Ponte la capa y andando.
- La capa, sí; la capa. He venido á cuerpo.
- Pero, hombre de Dios, tú estás loco.
- Déjame en paz. *Mantecas* me ha dicho: D. Tomás, vaya usted en cuerpo, créame. Pocos, muy pocos, habrá que no le envidien. *Pus* apenas si tiene garbo el niño.
- ¿Y tú crees al *Mantecas*?
- Mas que á ti, que vas hecho un paleta.
- Lo siento por ti. Vámonos, le repliqué.

De casa á la estación tomamos un coche. El cochero, al ver á mi amigo, preguntó:

- ¿A casa de qué fotógrafo?
- A la estación del Norte.
- ¡Creí! replicó el auriga, aunque la hora...

Llegamos á la estación. Allí estaban Pamplina, Alpiste, Cañamón, Algarroba y otros.

— ¡Olé por la gente exauta! exclamaron al vernos. Presenté á Tomás, y pude notar que la sonrisa asomaba á los labios de todos aquellos *maestros*.

Oí á Alpiste, que decía á Cañamón:
 — Y el chaval se trae el pantalón del *Curiana*; le está chico; pero allá nos encargaremos de que le sobre tela.

Al oír estas palabras, se me heló la sangre en las venas; temí por Tomás.

Subimos á un coche de segunda; íbamos los *maestros* citados, Tomás, un hombre de aspecto ordinario, dos flamencas y yo. Tomás me dijo en el coche:

- Chico, no me siento. El pantalón no me lo permite; y se recostó en la ventanilla.
- Una de las chulas le dijo:
 — Siéntese usted, hombre, que así impide que el aire nos quite la polilla.

- Voy bien, gracias; articuló mi amigo.
- Por el traje... ¿Va usted de juerga?
- Viene con nosotros, dijo Pamplina.
- *Pus* va recomendar, replicó la chula, colocando un envoltorio en el sitio que debía ocupar Tomás.

Este, que había sacado la cabeza á la parte de afuera, soltó una bárbara interjección; todos volvimos la cabeza y vimos, la suya descubierta.

- ¿Qué es eso? le pregunté.
- Nada, hombre, que el aire se me ha llevado el sombrero.
- *Pus* no le estaba muy chico, dijo la chula. Si acepta usted, y no quiere constiparse, póngase este pañuelo á lo aragonés, ó si no á lo contrabandista.
- Gracias. ¡Maldita sea!...
- *Pus*, hombre, por un sombrero no se maldice.
- Chico, me parece que el día empieza mal, díjome en voz baja, y aunque se rompan me siento.

Y mi buen Tomás dió con su parte posterior en el lío de la chula, y ésta dió un grito que, sin llegar aún á Pozuelo, se anunció en Torrelozanes.

- ¡Señora! parece usted el pito de la locomotora, dijo Pamplina. ¿Qué la pasa?
- *Naa*, casi nada; que el señor se ha sentao sobre mi tortilla.

Oír esto Tomás y levantarse como muñeco de caja de sorpresa, fué todo una misma cosa; pero ya inútil.

El juego de la tortilla había entrado á formar parte de la naturaleza del pantalón del *Curiana*. Tomás se echó mano á la parte grasienta, y Cañamón, con mucha gracia, le dijo:

- Señorito, al pelo esa mano, que está pringosa.
- La cara de Tomás experimentó un no sé qué de ira, dolor, desesperación y pena que me llegó al alma.

La chula, apenas se incorporó mi amigo, sacó la tortilla y dijo:

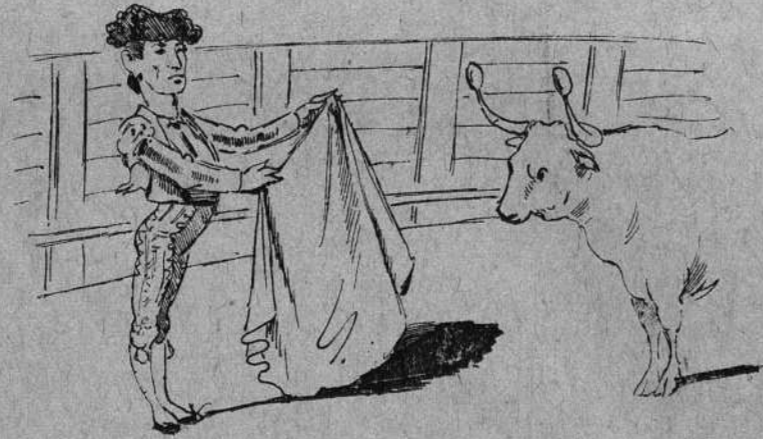
- Amigo, *menúa* copia que se lleva consigo. ¿Quiere usted el original?
- Sí, no colocara usted donde no debe artículos manchadizos... dijo Alpiste.
- ¡Oiga el maleta! replicó la chula; y el señorito, ¿á qué se las echó de fino?
- Y sobre *tóo*, chica, *menúo* beneficio le hemos hech

EL VERDADERO FRASCUELO

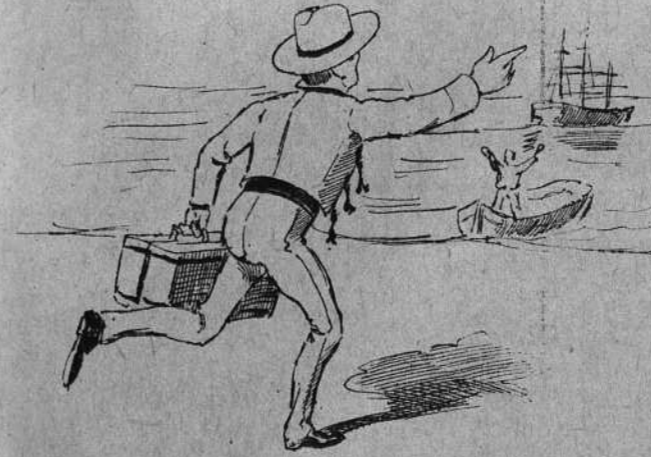
APUNTES PARA LA HISTORIA DE FRANCISCO SÁNCHEZ



1 Cuando Paco Frascuelo abrazó el arte de los Hillos, Romeros y Costillares, Era un muchacho; apenas si contaba diez y seis años



2 Popular se hizo pronto en las novilladas, manejando el capote con mucha gracia. Y en los galleos y otros lances de capa, salió maestro.



3 Después de haber toreado con Sanz y Cúchares, se embarcó para Lima con buen ajuste. Y allí, toreando, alcanzó justa fama y algunos cuartos



4 Cuando ocurrió allá, en Lima, lo del Callao, mostró que español era de los más bravos; y á los limeños con elocuencia suma mandó á paseo.



5 Después de algunos años y otro paseo por el Brasil, Bolivia y Montevideo, á la Península regresó y tomó en ella la alternativa.



6 No le dió bien el naípe matando toros, y de nuevo á los palos se agarró el mozo, oyó cien pitas, y á tomar volvió pronto la alternativa



7 Manejando el capote y en los galleos, y persiguiendo niñas, ¡vaya un Frascuelo! En todo el mundo no hay otro que le iguale: es solo y único



8 Pero al llegar la hora de matar toros pierde el hombre la brújula, lo pierde todo; y pincha, y pincha, y vamos, caballeros, ¡Dios nos asista!

LA MALA VENTURA. Ó PORVENIR DE UN DON LUIS (Conclusión)



1 Como eres hombre ilustrado, para ver si te remedias hasta escribirás comedias que no darán resultado.



2 Cantarás con cara mustia, de tenor ó de otra cosa, la ópera de Cimarosa: *Il impresario in angustia.*



3 Viendo, por fin, que con nada puedes alcanzar tu anhelo, clamarás con desconsuelo: «voyme á la vida privada.»



4 Y cuando noticia den del final de tu existencia, dirán con indiferencia: *Requiescat in pace. Amén.*

vía se queja; dijo la que hasta entonces no había desplegado sus labios.

— ¿Beneficio á mí? dijo Tomás.

— Sí, señor, y mucho; le faltaba á usted aceite, parecía usted un cerrojo prieto, y ahora...

— Tienes razón, podrá moverse á su gusto.

— ¡Pozuelo! ¡Cinco minutos de paradal gritó un hombre.

Se paró el tren.

— ¡Guardias! ¡Guardias! gritó yo.

Vino una pareja.

En el camino de Madrid á aquí se ha caído un sombrero color gris. ¿Podrán ustedes recogerle?

— Se hará lo posible, caballero. ¿Cuándo vuelven ustedes?

— Mañana en el primer tren.

Las chulas bajaron; el hombre ordinario también.

Al bajar aquéllas, dijeron á Tomás:

— Amigo, de eso no le falte nunca y pan sí.

Subieron una señora, un caballero gordo, pero muy gordo, y dos niños pequeños y delgatitos, pero feos.

GONZALO SÁNCHEZ DE NEIRA.

Se continuará.)

Á UNO... Y Á OTROS

SONETO

Si pararas los *pieses* al pasar,
y no te cuartearas al herir,
y aprendieras un poco á distinguir
qué brega á cada toro debes dar,

No digo que no fueras regular
y que hasta te llegaran á aplaudir;
pero, por hoy, es fuerza convenir
en qué ni Dios te puede soportar.

Sólo convengo ¡voto á Belcebú!
en que en ponerte moños haces bien
aunque ignores del arte hasta la *qu*.

Que hay en esto de toros tal belén,
que por muchos que valen lo que tú
pierden hasta el sentido más de cien.

ANGEL R. CHAVES.

ENTRE AFICIONADOS

— Hola, *Sapo*. ¿Cómo estás?

— Bien, y tú.

— Vamos pasando.

— Ahora *man* dicho que vas á torear con Tomás.

— Hombre, vamos *currelando*.

¿Y tú tienes *mataor*?

— Toreo con el *Mochuelo*;

mas como es tan *hablaor*,

le voy á dar un *camelo*.

Man llamao de Torrevieja

pa torear en dos *corrias*,

y voy á llevar al *Vieja*,

al *Cano* y al *Herejías*.

— ¿Pero vas de *mataor*?

— Es claro. ¿De qué he de ir?

— ¡Qué gracia! *Maces* reir.

¿Cómo está *usté*, *Salvaor*!

— Hombre, yo no soy *Frascuelo*;

pero valgo más que muchos,

y no demuestro *canguelo*

delante de los moruchos.

Pregunta á los *mataores*

que *man* *llevao* á torear;

siempre han de hablar los peores,

los que *tien* por qué callar.

— ¿Eso lo dices por mí?

— Sí, *Sapo*; por ti lo digo

y tengo más de un testigo.

¿Qué hicistes en Parla, di?

Te echan una *babosilla*,

y vas á *banderillarla*.

¿*Pa* qué cogistes la silla

si á escape fuiste á dejarla?

Hicistes bien, porque luégo

quisistes entrar *seggando*.

¿Dime, *Sapo*? ¿Eran de fuego?

¿*Paecé* que te iban quemando?

— ¿Has *acabao*?

— *Entavía*

tengo que hablar otro poco.

¿No te acuerdas con el *Loco*

lo que hicistes cierto día

en que fuistes á matar

cuatro toros en unión

del *mesmo*, y fuiste á parar

con él á la prevención?

Lo que tú mates, *badana*,

me lo cómo yo *guisao*.

— Lo creo, *pus* tendrás gana.

siquid por lo que has *hablaor*.

ANICETO GUTIÉRREZ.

TELEGRAMAS

(DE NUESTRO SERVICIO PARTICULAR)

MURGIA 30 (9,40 n.).—Los ocho de Pérez Concha—lidiados, cumplieron bien,—lo mismo en plaza partida—que en completo redondel.—Trece ó catorce caballos—dejaron de padercer.—Juan Ruiz estuvo aceptable,—y *Guerrita* mejor que él.—Hubo orejas regaladas,—formando un total de seis.—Bien jinetes y peones—y la presidencia bien.

MURCIA 31.—Han dado bastante juego—toros marqués del Saltillo;—trece potros de carrera—dieron último relincho.—*Lagartija* estuvo bien;—*Guerrita* con mucho tino:—fué el héroe de la corrida,—y ha sido muy aplaudido.

SEVILLA 31.—Toros de Felipe Pablo;—dos medianos, cuatro buenos.—Bien en dos, y en otro toro—superior el *Espartero*.—Bregando muy aplaudido.—Su compañero *Centeno*,—bien uno, mediano en otro,—y recibió el toro sexto.—Buena entrada y buena tarde.—Fallecieron doce penecos.

CÁDIZ 31.—Los toros de Manjón, malos.—Mazzantini, bien y mal.—Valentin con poca suerte.—Un fuertísimo huracán—impidió á los de coleta—el manejo del percal.

VALLADOLID 31.—Toros de Carreras han dado juego. Mataron diez caballos. El *Ecijano* quedó bien, y el *Cerrajero* aceptable.

TERUEL 31.—Toros de Tornes han sido regulares. *Fabrilo* muy bien. Le dieron una oreja. Gente trabajadora.

GRANADA, Junio 1 (6,30 n.).—Los toros de Cámara cumplieron. Han muerto diez caballos. *Lagartijo* regular. *Torerito* con muchos deseos de quedar bien. La entrada buena. En la segunda corrida que se verificará el día 6, estoquearán *Lagartijo* y *Guerrita*, éste sustituyendo á *Frascuelo*.

BARCELONA 3 (6,7 t.).—Lizasos, buenos; *Faico* y *Minuto*, aplaudidos; parearon cuarto; caballos, dos; entrada, buena.—*Yuferá*.

El jueves, según nuestras noticias, se celebrará en Madrid una corrida de toros extraordinaria. El *Espartero* y *Guerrita* estoquearán seis toros de una ganadería andaluza. Para dicho día publicaremos un número suplemento, que llamará la atención del público.

BIBLIOTECA DE "EL TOREO CÓMICO,"

EN PREPARACIÓN

EL PORVENIR DEL TOREO

(impresiones al quitebro)

POR

MARIANO DEL TODO Y HERRERO

CABEZAS, CABECILLAS Y CABEZOTAS

Se acaba de poner á la venta, al precio de CINCUENTA CÉNTIMOS en toda España, este libro de semblanzas tauridas, escritas en verso por nuestro revistero Angel Caamaño, *El Barquero*. Consta de 64 páginas, encerradas bajo una bonita cubierta, obra del dibujante de este periódico, Manuel M. Redondo.

Pueden hacerse á esta Administración los pedidos, no sirviéndose ninguno que no venga acompañado de su importe. Excediendo de seis ejemplares el pedido, se hará la rebaja del VEINTICINCO por CIENTO.

PLAZA DE TOROS

10 CORRIDA DE ABONO, VERIFICADA EL DÍA 3 DE JUNIO DE 1888

A las cinco en punto, esto es, media hora más tarde que de costumbre, dió principio la lidia de cinco bichos de Pérez de la Concha y uno de Castrillón, sustituto éste de uno de aquéllos, que se había escapado en el encierro.

Esto anunció la Empresa en un cartelillo, y no faltó quien no creyese lo anunciado, y sí que el toro sustituto estorbaba y era preciso lidiarle á toda costa.

Si es ó no cierto, averigüelo Vargas; que nosotros no nos metemos en libros de caballería, y sólo damos cuenta de lo que vemos y oímos, lo que es bastante habiendo tantas personas que cuentan lo que no ven ó cuentan mal.

Beato abrió la sesión. Fué berrendo en negro, capirote, botinero y de libras. Tira *Villarillo* un capotazo, y es casi alcanzado en la carrera. Entre *Calderón* (A.), *Caro* y *Trigo* pusieron nueve varas en el toro, el cuerpo en la arena dos veces, y en la Necrópolis caballar tres rucios. A los quites entraron los tres matadores, reinando no poco lío y confusión. *Cara* coleó una vez sin necesidad. *Corito* empieza con un par medianejo. *Valencia*, con indecisión, pone uno bueno cambiando, y ambos muchachos repiten así así. De verde y oro salía vestido *Hermosilla*, que soltó cuatro pinchazos, tres aceptables y uno malo, y una hasta la bola, viniéndosele el toro, por lo que el hombre salió de mala manera, intercalando veinticinco pases, entre los que descolló uno redondo bueno.

De pelo negro, bragao, y desigual y abierto de armas fué *Calzadillo*. Se presentó contrario y á paso de lo que fué, esto es, buey. De *Calderón* (A.) sufrió una caricia, derribándole y matándole el clavileño, y no quiso más fiestas. Salieron *Antolín* y *Villarillo* con las de quemar, estrenándose el primero con medio par saliendo trompocado. Angel cuarteó uno bueno. Repitieron *Antolín* con medio al relance, y *Villar* con uno bueno aprovechando. *Cara-ancha* largó treinta y seis pases y tres medios con valentía, y en uno natural es cogido y echado sobre el lomo de la res, sin más consecuencias que sacar la cara llena de sangre del morrillo. Con coraje se volvió á liar con el *pregonao*, y le atizó un pinchazo en la cueva, una estocada lo mismo y un certero descabello. Después *Carasucia*, digo, *Cara-ancha*, se lavó la ídem, y nada más.

Veneno, negro listón, bragao y salpicado, y apretado hasta parecer cubeto, fué el tercero. A *Trigo* se le coló una vez; *Calderón* (A.) entró en pelea en cuatro ocasiones, y *Caro* en seis, cayendo en una, y levantándose cogido al rabo del bicharraco. El muchacho fué muy aplaudido, pues picó valientemente. Malaver y *Julián*, con arte y en menos que se dice, colocaron tres pares de lo superior, sobre todo el último del *Mellado*. *García*, ataviado de verde claro y oro, tomó á *Veneno* catorce veces parando y de cerca, y se dejó caer con media estocada perpendicular, dando el pasito atrás, una entera también perpendicular y saliendo rebozado con el toro, y nada más. (Palmas.)

Garapelo apareció—haciendo el número cuatro.—Fué el bicho de muchas libras, — y negro y bien colocado.—Entre *Calderón* (Antonio)—y *Moreno* y *Román Caro*—le pusieron el rejón—seis veces por lo mediano,—y pegaron dos zurríos, —uno de ellos soberano,—que llevó á la enfermería—al ya referido *Caro*.—Murió un pobre caballo—rabiando y pateando.—*José Roger* (el *Valencia*),—después de salir en falso,—al sesgo, metió un gran par—que al toro dejó bailando.—Dos salidas hace *Diego*,—y al sesgo, por lo mediano,—deja un par. Vuelve *Roger*,—y muy de veras entrando—colocó un par caidito—y oyó palmas el muchacho.—Salió de nuevo *Hermosilla*,—y después de un buen pinchazo—dió una estocada al encuentro,—la que resultó en lo alto—porque Dios quiso. Catorce—pases dió buenos y malos.

Calcetero cumplió el refrán taurino de que no hay quinto malo. Fué el bicho berrendo en castaño, girón, lucero, ojinegro y bien apañado de armadura. Costó el primer tercio de siete rúbricas, cuatro descensos y otros tantos camellos difuntos. *Villarillo* metió un par al relance pasadero, siguió sus huellas *Antolín*, y repitieron el primero con medio tirado, y su colega con uno sobaquillero. *Cara-ancha*, con once pases, preparó al bicho para recibir una estocada con tendencias *non sanctas* y desarme, estando el toro sin igualar.

Y así como hay *Generosas*—que no dan nada ni á Dios,— y *Blancas* que son más negras—que el mismísimo carbón,— y *Glorias* que son infiernos,— y *Rosas* que ortigas son,— así salió el sexto toro,—llamándose *Jaquetón*,—sin valer la cuarta parte—de aquel bicho superior—que, con tal nombre, de su amo—la nombradía aumentó.

Era el sustituto castaño, lombardo, bragao, salpicado y meleno, y con unas herramientas entre las que muchas veces quisiera yo ver á mi suegra, á mi casero y otros animales. Con blandura excesiva se dejó sobar cuatro veces, dando una caída á *Trigo* y matando dos mariposas de cuadra. Los chicos de *García* colocaron tres pares, buenos los de *Julián*, y *Manolo* nos despidió con cuarenta pases, saliendo en uno de ellos cogido casi, una pasada sin herir por humillar el de *Castrillón*, un pinchazo disparado sin meterse, otro bueno, y una estocada perpendicular y delantera.

Y FINALMENTE

La corrida no puede calificarse más que de mediana. Los de *Concha* tuvieron de todo; pues si bien el quinto dejó bien puesto el pabellón, el segundo fué un buey cobardón y de mala ralea, sobre todo después de voltear á *Cara*. Los demás, incluso el de *Castrillón*, voluntarios solamente.

HERMOSILLA, en su primero, no se metió lo necesario al herir, y de ahí tanto pinchazo infructuoso para un toro grande y de poder que necesita para morir estocadas. Y cuenta que *Beato* fué un borrego que se dejaba torear divinamente.

Si en toros como aquél no da más de sí el espada citado, bien puede dejar el arte en que comenzó con tan buenos auspicios para acabar de la manera que estamos viendo. En su segundo le resultó la estocada porque sí, mejor dicho, porque el toro se suicidó á sí mismo. En la dirección nulo completamente, y en quites con más voluntad que suerte.

CARA-ANCHA valiente y trabajador en el segundo, que tenía que matar y que se defendía como gato panza arriba. En la cogida nos dió un susto, que no se confirmó gracias al mal armamento del bicho. Más vale así. En el quinto, á nuestro juicio, se apresuró, entrando á matar bien, sí, pero sin estar el toro enhilado, por cuyo motivo la estocada llevó dirección de travesía. Activo en quites, pero inoportunísimo en el coleo, que no hacía falta desde el momento en que el toro demostró tomar la salida natural.

ESPARTERO es el mismo de años anteriores y de años venideros. Sereno y aplomado con el trapo, del que se nos antoja abusó. En quites bueno y sin estorbar.

Al herir, con valentía, pero siempre perpendicularmente. De los chicos, los del *Espartero* estuvieron buenos, pero buenos de verdad, y *Valencia* también sobresalió. A este muchacho, que vale mucho, le aconsejamos no vacile en la cara de los toros, pues esto trae disgustos. Nos referimos al par al cambio, en el que no hubo la serenidad necesaria.

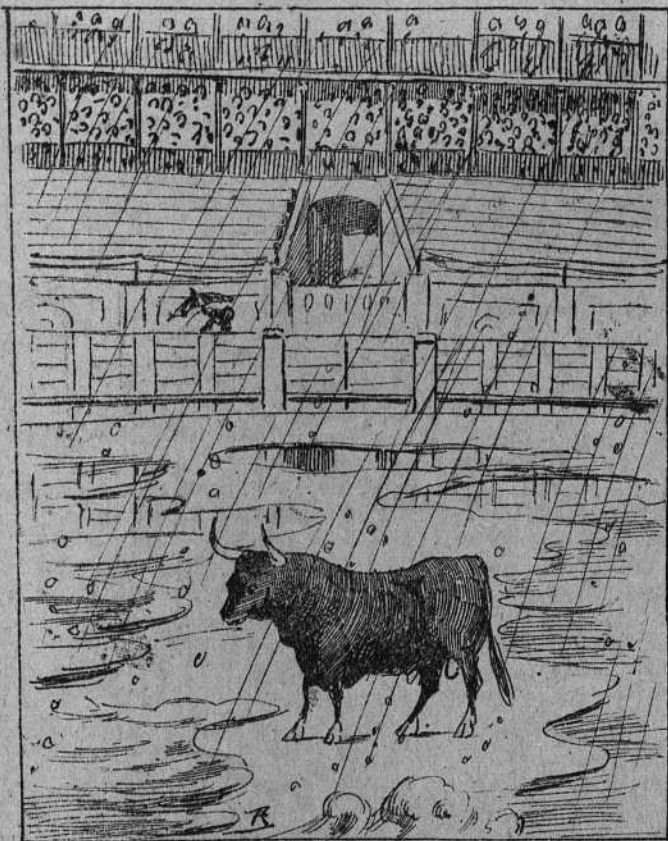
De los picadores *Caro* demostró valentía y voluntad, si bien se extralimitó en el tercer toro. Calma y serenidad, y basta. La entrada, buena á la sombra. El infierno, vacío.

EL BARQUERO.

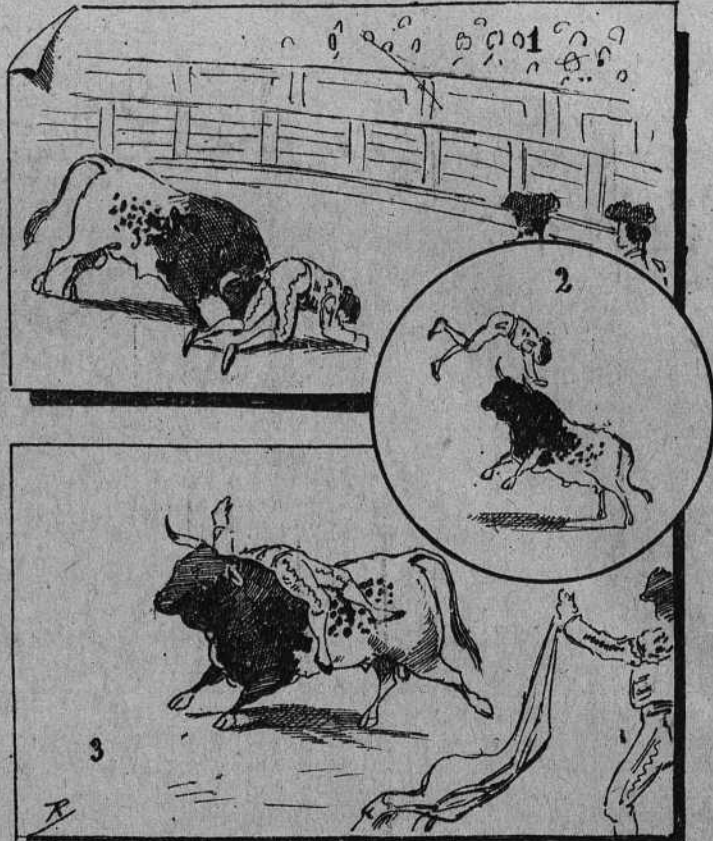
CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

- Sra. V. de P.—Recibidas 8 pesetas por lo remitido en Abril.
- D. I. D.—Pamplona.—Recibidas 17 pesetas 36 céntimos, por su cuenta de Abril.
- D. J. R.—Badajoz.—Desde el corriente número se le envían 25 ejemplares.
- D. J. D. B.—Bilbao.—Se remitirá el libro que pide en cuanto se ponga á la venta.
- Recibido el importe del primer trimestre. La dirección de las cartas á esta Administración.
- D. A. L.—Vitoria.—Por correo y aparte se le remitirán los números que le faltan.
- D. A. P.—Valencia.—No nos referimos á usted en la pregunta; pero mande lo que guste.
- D. P. Ll.—Valencia.—Gracias por su constancia y por sus revistas. Así nos gustan los amigos.
- D. J. V.—P. Lázcos.—Recibimos su telegrama. Cuanto más extensos mejor. A las corridas sin picadores no se moleste. Desde hoy le remitimos los números á su nombre. Gracias por sus ofrecimientos, que aceptamos. Siempre estamos á la recíproca.
- D. C. G.—Valladolid.—Recibidas 30 pesetas por lo remitido en Mayo. Veremos de complacerle en la inserción de lo que pide, á la primera oportunidad.
- D. F. O. R.—Benidorm.—En cuanto se publique el libro se le enviará. Esta semana se le escribirá sobre otros asuntos.





Toros pasados por agua.



Nacimiento de Pepete.



EL TOREO CÓMICO

REVISTA SEMANAL DE ESPECTÁCULOS

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

Contiene artículos doctrinales y humorísticos, y poesías de nuestros más distinguidos escritores taurinos; reseñas de las corridas que se celebren en Madrid y provincias; noticias, anécdotas, telegramas, biografías, etc., y viñetas y caricaturas taurinas de actualidad de los mejores dibujantes.

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

MADRID.....	Trimestre.....	1'75 pesetas.
	Semestre.....	3'50 —
	Año.....	6 —
PROVINCIAS.....	Semestre.....	3'50 —
	Año.....	6 —
ULTRAMAR Y EXTRANJERO..	Año.....	12 —

PRECIOS DE VENTA

Un número del día, 10 céntimos. Atrasado, 25.

A los corresponsales y vendedores, UNA PESETA 50 CÉNTIMOS mano de 25 ejemplares, ó sea á SEIS CÉNTIMOS número.

Las suscripciones, tanto de Madrid como de provincias, comienzan el 1.º de cada mes, y no se sirven si no se acompaña su importe al hacer el pedido.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscritores de fuera de Madrid y los corresponsales, harán sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras

de fácil cobro y sellos de franqueo, con exclusión de timbres móviles.

A los señores corresponsales se les enviarán las liquidaciones con el último número de cada mes, y se suspenderá el envío de sus pedidos si no han satisfecho su importe en la primera quincena del mes siguiente.

Toda la correspondencia al administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CALLE DE SAN VICENTE ALTA, 15, PRINCIPAL

A fin de procurar un sitio céntrico para los señores que no quieran molestarse en pasar por la Administración, hemos conseguido tener una sucursal de la misma en el KIOSCO NACIONAL, PLAZA DE PONTEJOS, adonde se recibirán suscripciones y anuncios, como también cuantas reclamaciones sean necesarias.

A LOS EMPRESARIOS DE PLAZAS DE TOROS

Los que deseen conseguir á precios económicos carteles de lujo para las corridas de toros, tanto en negro como en cromo, pueden dirigirse desde luego á la Administración del TOREO Cómico, en la seguridad de quedar complacidos.

Lit. L. Bravo, Desengaño 14 y Sandoval. ?

EL TOREO CÓMICO

SUPLEMENTO AL NÚM. 11

SUMARIO

TEXTO: Un joven taurino, por Luis Taboada.—Apuntes del natural, por Mariano del Todo y Herrero.—Corrida extraordinaria verificada el día 8 de Junio de 1888.—Anuncios.

GRABADOS: Apuntes para la historia: el Medrano.

UN JOVEN TAURINO

ANTES

—Pero, Manolito, ¿vas a torear? ¿No tienes miedo?
—¿Miedo yo? ¿Crearás que no he toreado nunca?
—¿Cuándo?
—Cuando era chiquitín. Mi papá me compró un carnero, y todos los días le pasaba de muleta en el comedor; y le ponía banderillas con dos alfileros de mi tía.
—Tú siempre has sido muy aficionado.
—¡Ya lo creo! añade un amigo de Manolito. Y tiene mucho valor y mucho arte.
—¡Claro! ¡Como que no pierdo corrida desde que tenía dos años y medio! Y además conozco al *Regaterín*, y me he estado instruyendo en el coleo y en los quites... En fin, ¡en mi misma casa vive *Badila*, y siempre nos estamos encontrando en la escalera!...
—Pues entonces...
—Ya verás el lunes. Pepito Taleguín mata el primero; Aniceto, el de la tienda de sedas, el segundo.
—¿Y tú el tercero?
—Eso es. ¡Tengo unas ganas de verme en la plaza!... Presiden las chicas de Percebe; ¿no las conoces? A la menor le he escrito una carta anteaer declarándome, y se la mandé por un sacerdote, amigo de la casa, que me quiere como a un hijo. También torea.
—¿El sacerdote?
—Sí; porque es muy aficionado y piensa disfrazarse para que no le conozcan. Se va a teñir el pelo con corcho quemado, y mamá le está haciendo una peluca.
—¿De manera que os vais a divertir mucho?
—Ya se ve que sí... Ea, abur; voy a ver si está en su casa el *Bandullo* para que me preste la faja. Si necesitas billetes, me avisas el día antes. Y no dejes de llevar cigarros para tirar al redondel. ¡Parece mentira que no tengas afición a los toros! Tú siempre has sido muy formalote... ¡Abur!
Y Manolito sale del café seguido de su admirador entusiasta, Juan Simplón, que le va diciendo por el camino:
—¡Carambal! ¡Si tuviera el valor que tú, salía a poner banderillas!
—Atrévete, hombre.
—Te diré; yo por mí, saldría; pero como tengo todas las tardes dolores de vientre desde que me caí contra la mesa de noche, temo llegar al redondel y que me tengan que retirar los monos.
Manolito llega a su casa.
—¿Han traído el sombrero pavelo? pregunta a la doméstica.
—No, señor; no han traído más que la dentadura de la señora, que se le cayó ayer en el puchero del agua caliente, y la ha mandado a casa del dentista para que se la repasara.
—Bueno. ¿Dónde está mamá?
—En el comedor planchando a usted la chaquetilla.
El joven torero, siempre acompañado de Juanito Simplón, imprime en la frente de su mamá un beso cariñoso.
—A ver qué te parece esto, dice la mamá presentándole la prenda torera.
Manolito se quita la cazadora, y trata de introducir los brazos por las mangas de la chaquetilla.
—¡Las vas a romper! grita la mamá. ¡Anda con tiento!

—¡Qué bonital exclama Juanito.
—Es que yo tengo mucha idea. Como éste no encontraba quien le prestase chaquetilla, fui y ¿qué hice? le quité el vuelo a un gabancito mío, y mire usted qué bien ha quedado.

—Efectivamente.
—Cualquiera dice que la ha hecho un sastre.
Manolito se pasea por el comedor luciendo la chaquetilla. Después coge el tapete de la mesa y se lo cuelga de los hombros para hacerse la ilusión de que es el capote de paseo.
Juan Simplón le contempla asombrado, y la mamá del héroe no puede reprimir un gesto de orgullo.

—¿Está bien? pregunta Manolito girando sobre sus talones y moviendo el brazo derecho con afectada gracia taurina.

—¡Precioso! contesta la mamá.
Después de molestar a todo el mundo, el chico aficionado consigue que le presten un capote, una espada, una muleta y unas zapatillas usadas, perteneciente todo ello a un matador que estuvo en Lima, y por poco lo destrozan los peruanos a fuerza de tirarle piedras.

Todas cuantas personas cultivan la amistad de la madre de Manolito acuden a su casa para conseguir billetes. Las señoras hacen elogios del joven, y ensalzan su valor y su gracia; los caballeros admiran antes de conocerlas las dotes del chico, y él, rebosando júbilo, se pasea por la sala, diciendo de cuando en cuando a sus panegiristas:

—Ya verán ustedes cómo paso con la izquierda. Como el toro se ponga bien... ¡Paf! ¡No va a ser estocada la que voy a dar el lunes!

—¡Ay qué chico! dicen las señoras. ¡Qué chico tan *salao* y tan afrevido!

—Lo mismo era su padre, que en gloria esté, contesta la mamá. En Gerona, cuando era administrador de Rentas, mató un becerro; sólo que no pudo consumir la suerte porque se le hinchó el dedo gordo del pie al dar un pase.

—¿Y quién mató al toro al fin?
—Tuvo que matarle un piquete de la Guardia civil desde la barrera.

¿Quién tose a Manolito con su traje corto y su pelo rizado? Allá va a la plaza, muellemente tendido en una carretela de alquiler. Todos sus amigos le miran con envidia. ¡Olé, los toreros!

EN LA PLAZA

—¡*Ta ta ra rá!* hacen los clarines.
Y sale el primer becerro.
Manolito, que está radiante de belleza y de entusiasmo, se dirige al casi cornúpeto y quiere abrirse de capa.
De pronto el becerro se arranca, Manolito deja caer el capote, pierde las zapatillas, huye asustado, y se tira de cabeza al callejón, diciendo:
—¡Creo en Dios Padre, Todopoderoso!...
Y no se le vuelve a ver el pelo en todo el verano.

LUIS TABOADA.

APUNTE DEL NATURAL

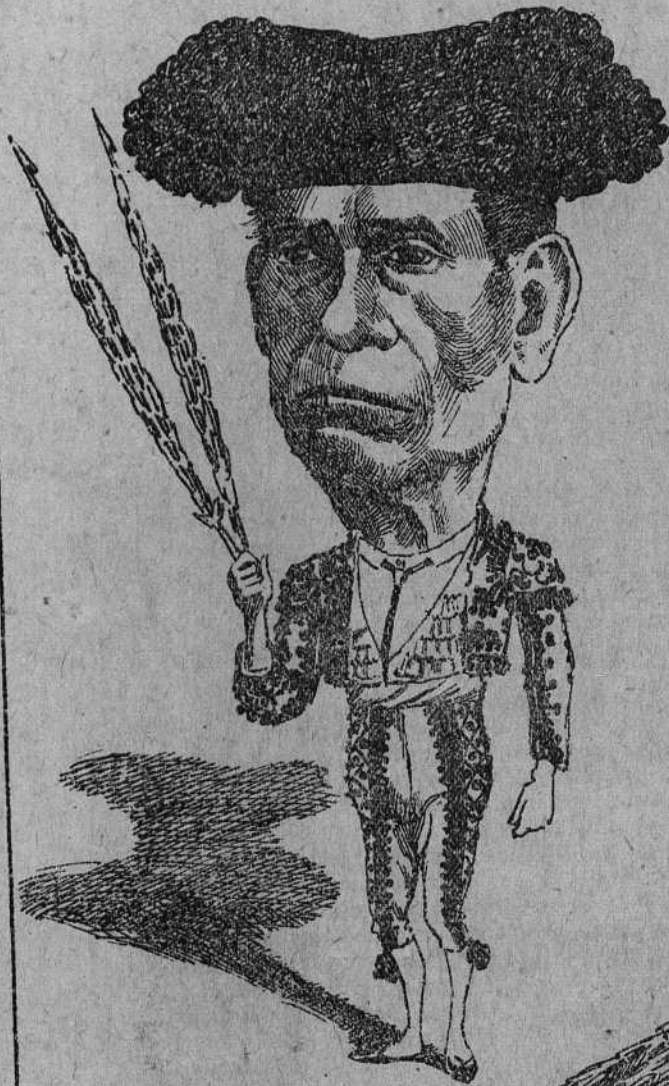
En la corrida del tres, matando el segundo toro, entró en la grada Isidoro, sentóse y dijo después:
—¡Caramba! El negro Valdés estoqueando. Me alegro. —
Y le replicó su suegro:
—Hombre, no hagas una *plancha*; fijáte bien; es *Cara-ancha*, que el toro le ha puesto negro. —

MARIANO DEL TODO Y HERRERO



APUNTES PARA LA HISTORIA

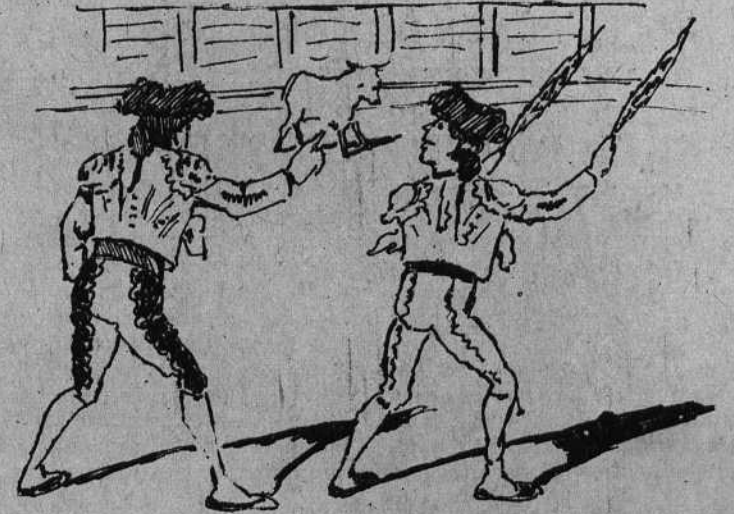
EL MEDRANO



2 La villa del Manzanares marcó en él esos andares, y ese *chic* y esa elegancia que al arte de Costillares le llamó desde la infancia.



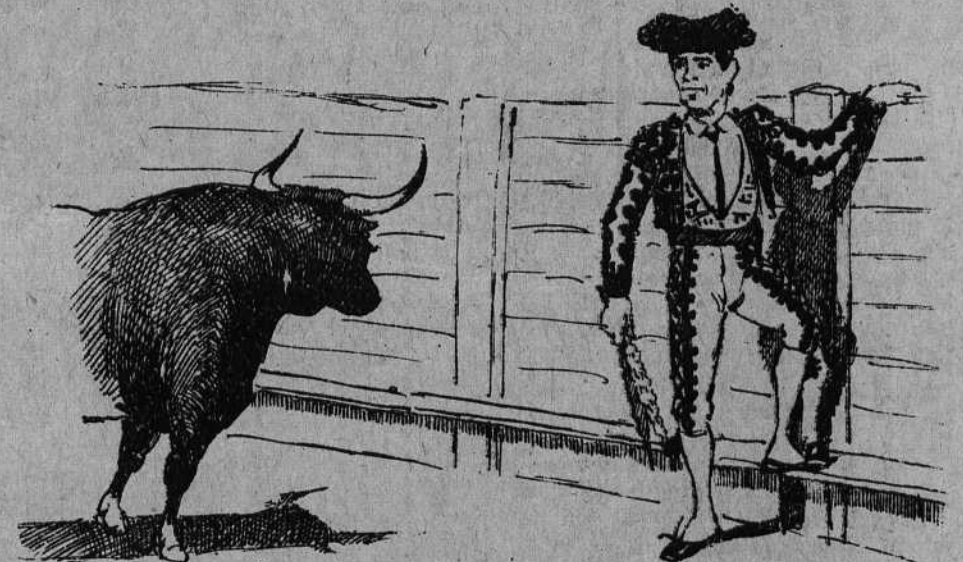
3 Cuando hizo el *debut* primero con mogiganga de moros, llevó un revolcón tan fiero, que decidió ser torero... sin acercarse a los toros.



4 Y consiguió en su favor, por su taurómaco ardor y sus dotes relevantes, que lo hicieran *director* de jóvenes principiantes.



5 Cierra con ellos el trato y les alquila barato, para sacarles de apuros, un traje, por cuatro duros, de *Chickares* ó del *Tato*.



6 En las corridas formales, que la cosa es más severa, su inteligencia torera conoce a los animales y... se queda en la barrera.



7 A veces de sus casillas sale, sin miedo a los... por y ejecuta maravillas poniendo las banderillas... en las manos de los otros.



Y como el hombre es muy pillo, si hay ovación, este *chulo* pesca un puro ó cigarrillo, y luego, con disimulo, se los guarda en el bolsillo.

1 El Medrano es un anciano con más años que el *Furón*; pero á la vez el Medrano, como *diestro* campechano, no tiene sustitución



PLAZA DE TOROS

CORRIDA EXTRAORDINARIA, VERIFICADA EL DÍA 8 DE JUNIO DE 1888

Viernes, toros de Surga y pugilato probable entre *Espartero* y *Guerrita*. Hé aquí los alicientes de la corrida que vamos á reseñar, y por cierto que no nos explicamos el por qué de la tal fiesta en día aciago según opinión popular, y de trabajo según el Calendario Zaragozano y todos los demás calendarios. ¿Dará resultados pecuniarios, según se ha pensado en un principio? Fácil es. ¿Serán lamentables los resultados para algunos merced á alguna caricia cornuda? Fácil es también, y más que fácil seguro dados los sucesos pasados, que se repetirán con gran contentamiento de los que acostumbran á ir á las corridas á aplaudir lo de unos por malo que sea, y á cenrar lo de otros así sea más bueno que el jamón con tomate.

De aquesta manera pensaba EL BARQUERO camino del circo taurómaco yendo, metido en un coche igual que un chiquero, tirado por una potranca de empeno, que el viaje le hizo tardando año y medio. Al fin á la plaza llegué con mis huesos, cuando el primer bicho salió del encierro.

Llamábase *Cuestiones*, y era negro, listón y grande. Con siete varas, tres caídas y dos caballos difuntos despachó el primer acto. Malaver se vió expuesto en el suelo, y mal lo hubiese pasado á no ser por Almendro, que estuvo oportuno. En los quites ambos espadas, exponiéndose. Vuelve Malaver al compromiso, siendo cogido y volteado. Entre Julián y el *Lolo* pusieron dos pares y dos medios que ni fu ni fa.

Y salió Manuel García, aquel que en la torería gran revolución armó, y que palmas siempre oyó por su grande valentía.

El cual, con diez y seis pases, metió un pinchazo y una estocada honda. (*Palmas y pitos.*)

Carpintero, segundo en tanda. Castaño, ojinegro, largo de armas y con pies. Cinco varas, tres porrazos y un jaco diseado. Almendro y *Primito* salieron de su apuro con tres pares de rechupete, y su jefe con solos dos pases, se metió con una estocada baja y finiquitó el cornudo.

Tercero *Cotorro*, castaño, lucero y largo de velamen. Once varas y tres caídas más dos cadáveres de cuadra. Cortés León y *Lolo* colocan dos pares y dos medios y *Espartero*, en diez pases y un desarme, endilgó un pinchazo, una atravesada y un amago. Todo malito.

Hurón fué el cuarto, negro zaino y bien colocado. Cuatro puyazos, dos vuelcos y doce pes de caballo. En los quites valientes ambos matadores. *Mojino* y Almendro se lucen en tres pares de bñten, y Guerra, con un trasteo que de todo tuvo menos de bueno, pues el toro se najaba, metió una estocada grande arrancando que bastó. (*Ovación.*)

Un *Conejo* salió en quinto lugar, luciendo su estampa cárdena y sus cuernos separados. Cinco puyazos compusieron el primer tercio, más un soberbio quite adornadísimo de *Guerrita*. Tres pares, uno intentando cambiar Cortés, y García, con aplomo y maestría, da diez y seis pases, buenísimos algunos, y lo que sigue: dos atravesadas, seis pinchazos y un puntillazo. La silba aún se escucha.

Borriquero acabó, ya tarde, con la fiesta. Retinto oscuro, bien encornado. Siete escopetazos, cinco descensos y tres

arres. Cumplieron los chicos de Rafael, y éste se nos despidió de un modo que no desmereció de sus anteriores faenas.

Y FINALMENTE EL GANADO

Superior de lo superior. Créanos el Sr. Surga que íbamos á la Plaza pensando ver una bueyada, y nos equivocamos de medio á medio. Ahí va, pues, un aplauso.

LOS PICADORES

No hemos de ensañarnos con quienes midieron el suelo muchas veces y con firmeza, pues en las costillas llevan la penitencia todos. En general, se pusieron buenos puyazos. Fuentes sufrió la fractura completa de la clavícula izquierda.

LOS BANDERILLEROS

Las palmas se las merecen por entero los muchachos de Guerra. Cortés León es voluntario y valiente. Bregando todos con mucha reserva. ¿Sería por el aire? Malaver sufrió una herida de ocho centímetros en el muslo izquierdo.

LOS ESPADAS

GUERRA hecho un torero, pero de veras; afinando con maestría los quites, y toreando y matando más que el cólera. Quisiéramos, sin embargo, verle más aplomado y no bullen-do siempre.

ESPARTERO desgraciado, desgraciadísimo. Sólo en el quinto toro pasó como sabe; pero en los demás, áun teniendo en cuenta el aire, mal. Pinchando, desgraciado. Eso de volver la cara se va haciendo de moda, y no se debe tolerar á ninguno por lo feo que resulta, y que hace pensar en lo que Manuel no tiene. Esto es, miedo.

PUNTOS FINALES

La corrida, buena. De los matadores, Guerra. El aire, con fuerza. La tarde, desaborida. La entrada, para no perder. Los servicios pasaderos.

EL BARQUERO.

PARTE FACULTATIVO

El parte facultativo de las lesiones de José Malaver (*El Mellao*) y Francisco Fuentes es el siguiente:

«El primero, herida transversal de ocho centímetros de longitud, situada en la región superior y posterior del muslo izquierdo que le interesa la piel y tegido muscular, cuyo lesión le impide continuar la lidia.—Dr. Saez.»

La del segundo, fractura completa de la clavícula izquierda.

ÚLTIMA HORA

El estado del banderillero José Malaver, sigue siendo poco satisfactorio á la hora de cerrar este número.

IMPORTANTE

El lunes próximo, con motivo de la corrida de Beneficencia, publicaremos el número extraordinario que tenemos ofrecido. Es de doble número de páginas que los números ordinarios, y contendrá artículos y poesías de nuestros distinguidos colaboradores Sres. Amallo (D. Francisco), Carmena y Millán (D. Luis), Caamaño (D. Angel), Chaves (D. Angel R.), Mínguez (D. Federico), Palacio (D. Eduardo), Rebollo (D. Eduardo), Sánchez de Neira (D. José), Todo y Herrero (D. Mariano del), Vázquez y Rodríguez (D. Leopoldo) y otros. En la parte ilustrada, debida al hábil dibujante D. Manuel Redondo, figuran los retratos de los conocidos escritores Sres. Carmena y Millán, Chaves, Mínguez y Vázquez (D. L.), el del célebre rejoneador portugués D. Carlos Relvas, y además intencionados dibujos.

No obstante, los crecidos gastos que tiene el citado número, el precio de cada ejemplar será el de 25 céntimos.

CABEZAS, CABECILLAS Y CABEZOTAS

Se acaba de poner á la venta, al precio de CINCUENTA CÉNTIMOS en toda España, este libro de semblanzas taurinas, escritas en verso por nuestro revistero Angel Caamaño, *El Barquero*. Consta de 64 páginas, encerradas bajo una bonita cubierta, obra del dibujante de este periódico, Manuel M. Redondo.

Pueden hacerse á esta Administración los pedidos, no sirviéndose ninguno que no venga acompañado de su importe. Excediendo de seis ejemplares el pedido, se hará la rebaja del VEINTICINCO por CIENTO.